

# EL ACCITANO.

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO.

## Jesucristo.

En efecto, aparece Jesús. Su vida en la escena histórica empieza cuando el Bautista vierte sobre su cabeza las aguas del Jordán. Hasta ese momento vive en el seno de su hogar como la semilla en el seno de la tierra. Pero, cuando comienza su predicación divina, siente que viene del seno de Dios y que va á la redención del hombre, y exclama, dirigiéndose a cuantos le preguntan por su familia: «¿Quién es mi madre; quiénes mis hermanos? Todo aquel que oye mi palabra y obedece ó sigue la voluntad de mi Padre que está en los cielos, es mi hermano, mi hermana ó mi madre.» Jesús nació en Galilea: y Galilea, tierra no tan sacerdotal como Jerusalén, y por tanto, más abierta á la predicación religiosa y menos intolerante en sus creencias, ofrecía mayor espacio al movimiento de aquella tierna y luminosa alma y mayor libertad á su fecundísima predicación. Deseoso de mostrar que trae la regeneración por el bautismo y por la humildad, es decir, por la renovación moral y por la sujeción á la voluntad divina, se lava en el Jordán como el último de los esenios, y responde á un jóven que alaba y encarece su virtud: «Solo Dios es bueno.» Sus palabras van, después del bautismo, encaminadas á componer una comunidad digna de suceder á Abraham y de recibir al Mesías y decidida por su voluntad y por su fé á la iniciación de esta milagrosísima obra. Así clama por todas partes: «Haced penitencia, que el reino de Dios se acerca.» Y en efecto, sencillo como la verdad moral que predica; sublime como la misión divina que trae; espontáneo en sus palabras como el ave de los cielos en sus cánticos; echando á los cuatro vientos sus ideas como las palmas del desierto su pólen; errante por aquella tierra donde el nopal retorcido entre los pedregales y la higuera blanqueada por el polvo del camino ofrecen alimento á las fuerzas como abrigo al cuerpo el cielo azul sembrado de estrellas que parece un manto de seda; Jesús encierra en apólogos los más divinos pensamientos, como el planeta encierra su virtud magnética en la punta de una aguja imantada, y dá gracias al cielo por haber permitido que su doctrina pasara inadvertida entre los poderosos y los soberbios, y se prendiera estrechamente al corazón de los pobres y de los humildes, únicos capaces de presentir y adivinar que si venía como Mesías prometido y llegado, no venía tanto á restablecer las piedras de un templo y el poder de un pueblo como á restaurar la conciencia moral y poner dentro de ella, en sus

invisibles altares, la idea sublime de Dios. Y no es ciertamente aquel Dios airado de la Biblia, que tiene por principal atributo la justicia y por primer ministro el castigo á cuya mirada las selvas se abrasan como yesca y los montes se bambolean como epiléticos; precedido de ángeles exterminadores con cometas por espadas y acompañado del relámpago y del trueno, resonantes mensajes de sus iras; no es aquel Dios que ha echado en el sepulcro las generaciones como el segador echa en el surco las espigas; cubierto de sangre, cuando vuelve del combate, según la expresión de sus profetas, como de mosto el vendimiador que ha pisado la uva en el lagar; no es aquel Dios, no: es el Dios todo bondad, todo amor, todo misericordia; padre tierno, mas que monarca omnipotente, del cual todos somos hijos y por el cual todos hermanos; que nos contiene á todos igualmente en su seno y á la vida de todos provee con su providencia, pidiéndonos que busquemos su reino espiritual y lo demás se nos dará por añadidura como se dá al ave que no siembra su sustento y al lirio que no hila su vestidura en la efusión del amor universal y divino, cuyos rayos penetran desde los cielos hasta los corazones é iluminan desde las estrellas hasta las almas.

EMILIO CASTELAR.

### El Monte mas elevado de la Tierra.

¡El Gólgota!

Es el monte sagrado de las calaveras!

¿Qué halla la humanidad al otro lado del monte donde espiró Jesús?

El error y las idolatrías; la ignorancia y embrutecimiento del hombre... ¡La culpa en fin!

En ese monte tan cercano á la puerta Dorada de Jerusalén, se eleva hace diez y nueve siglos el Lábaro divino de paz y refugio... de amor y perdón... la Luz, cuyos destellos celestiales iluminarán el Orbe y el espíritu del hombre, hasta la consumación de los siglos. ¡Un leño sacrosanto!

En el monte Siná, habló Moisés por la voz de las tempestades y los truenos y grabó en tablas de piedra su código inmortal, confirmando la segrada y nueva Ley de Unigénito del Padre, santo, magnífico, infinito, esplendente y misericordioso en su martirio, sobre el monte mas humilde y elevado de la tierra.

Y al estender sus brazos sobre la Cruz, el divino Legislador, del uno al otro confín de la tierra, quiso decir á la pobre humanidad doliente y abatida: ¡Venid á mi corazón todos los hombres!

De un lado del Calvario están las tinieblas de la ignorancia; el servilismo impuesto por la fuerza bruta; la degradación de la mujer y el llanto desolador del niño mártir.

Del lado acá, el amor á la Verdad Única que rige el cristianismo; el amor, la fraternidad y humanidad, ciñendo en un solo abrazo á todos los hombres y otorgándoles el escudo de paz, en solemnes bendiciones.

La mujer deja las ferreas cadenas de su esclavitud y el niño alza su faz inocente y dolorida á sus generaciones, reclamando su parte de felicidad en esta vida y un rayo de la Luz que ilumina á todos los hombres, según el Evangelio santo, á fin de alcanzar la posesión de la prometida bienaventuranza en el cielo.

Si cansados de mirar tierras y montañas; rocas inquebrantables y desiertos; pueblos y ciudades florecientes... si nos acercamos intrépidos á escuchar el eterno vagido de un océano sin orillas y cruzando el Atlántico llegamos al mar Rojo... y desolados peregrinos, admiramos las cataratas... y venciendo las asperezas de las altas cordilleras y los montes y selvas inaccesibles y sombrías; detengámonos ante la Luz que irradia sobre el mundo sus rayos soberanos, llevando de sublimes resplandores el monte más humilde y elevado de la tierra.

¡El Gólgota sagrado!

ISABEL ESCANDÓN DE MARASSI.

### Viernes Santo en Jerusalén.

A propósito de las festividades que en este santo tiempo tienen lugar en Jerusalén, trascribimos aquí la narración hecha por un peregrino católico y testigo ocular, el P. G. B.

«De todas partes del mundo habían acudido multitud de peregrinos.

Los dos conventos franciscanos estaban completamente llenos; igualmente lo estaban las dos posadas, y muchas personas se hallaban distribuidas por las casas particulares, venidas aquellas, unas de América, otras de Europa, de la India, de Egipto, de Abisinia, de Persia y del Asia menor.

A la una de la noche del Viernes Santo tuvo lugar en el interior del Santo Sepulcro, la procesión de Jesús muerto, arreglada en el orden siguiente: Un coro de niños, entonando los versículos del himno *Sabat matter*; Jesucristo pendiente de la cruz, llevado por un piadoso prelado que iba con los pies descalzos; los legos regulares; los sacerdotes seculares y regulares con sobrepelliz y estola; siete predicadores dispuestos para predicar durante las estaciones de la procesión en

siete idiomas diferentes, esto es, en italiano, español, francés, inglés, alemán, árabe y griego; cuatro diáconos con perfumes, un coro de religiosos, y últimamente el padre guardian con sus asistentes, algunos soldados turcos distribuidos acá y allá para conservar el orden, y el bajá sobre el Calvario. ¡Quién lo creyera! ¡El musulmán salir garante de la tranquilidad en el tiempo más santo de la tierra, y por tal motivo el más interesante para el catolicismo! ¡Justos é incomprensibles juicios de Dios!

La procesión, ordenada de este modo, salió de nuestra pequeña iglesia, en medio de un concurso inmenso de católicos, de cismáticos, de protestantes, de turcos y hasta de hebreos, ansiosísimos todos de verla; y volviendo hacia la izquierda se dirigió á la capilla llamada de *La división de las vestiduras*, por ocupar el lugar en donde Jesucristo fué despojado de sus vestidos; luego se llega al Ermitorio titulado *Los Imperios*, en cuyo sitio estaba la columna en que hicieron sentar al Salvador, para colocarle la corona de espinas, y por último se llega al Calvario.

Aquí se hace la deposición de la cruz.

La procesión baja después del Calvario, y se coloca á Jesucristo muerto sobre la piedra llamada de *La Unción*.

Esta ceremonia, desde luego, es en extremo simple, sencilla, pero al mismo tiempo grave, conmovedora, y de gran edificación, y generalmente sirve de ocasión para muchas conversiones. La oscuridad de la noche, el resplandor de la hacha de cera, lo triste de los trajes y ceremonia religiosa, las notas ser timentales de los cantos, la multitud de espectadores de diversas creencias, los sermones en las diferentes lenguas, la tumba de Jesucristo inmediata, aquel mismo Calvario sobre el que ya estaba colocado... ¡Qué recuerdos, Dios mío! ¡Qué multitud de encontrados afectos se despiertan en mí! Me hallo sobre el Calvario verdadero, delante de mis propios ojos se representa la cruel tragedia; el autor de la vida sacrifica la suya propia y muere por dármela á mí. Y veo sacerdotes revestidos con túnica blanca, que apartan el santo cuerpo del lugar del patíbulo, y con rostros en los que se descubre la amarga tristeza que embarga sus almas, lo conducen para ungrle con bálsamo.

Arrepentimiento, conjunción, piedad, congoja, perdón, todos á la vez lo experimento, todo lo siento, y mi espíritu conmuevese y se turba.»

## Á María en su Soledad

*Audierunt quia ingemisco ego,  
et non est qui consoletur me.*

(JEREMIAS)

Inspirad mi doliente fantasía,  
¡oh Madre del dolor...! A vuestra planta  
de hinojos prosternada, el alma mía  
la soledad de vuestro duelo canta.  
Pero ¿quién á espresarla alcanzaría...?  
¿Quién comprendiendo una aflicción tan santa,  
á vuestro rostro de inmortal pureza  
levantará atrevido la cabeza?

¿Quién será aquel que en su delirio intente,  
¡oh cáliz del dolor y la amargura!  
elevantar hasta vos su osada frente  
tal vez marcada con la mancha impura

del pecado...? ó llevando allá en su mente  
recuerdos de placer y de locura,  
vuestra angustia cantar y vuestra pena,  
sin sentir de dolor el alma llena...?

Si mundanos pesares, ¡ay! lloramos;  
si es todo aquí dolor y sufrimiento;  
si en nuestras desventuras no encontramos  
quien nos consuele con su dulce acento;  
y si vemos morir ¡ay! cuanto amamos,  
conservando un recuerdo el pensamiento,  
y pasar nuestros sueños de ventura  
viniendo en su lugar los de amargura...

Con los que vos sufristeis, Madre mía,  
al querer comparar estos pesares,  
al querer comparar estos pesares,  
gota de agua es nuestra agonía  
perdida en lo profundo de los mares:  
¿qué tristeza á la vuestra igualaría...?  
¿qué corazón sufrió tantos azares...?  
¿quién se quedó tan sola y desolada?  
¿quién lloró como vos, Madre adorada...?

¡Nadie sufrió cual vos, mujer hermosa!  
más pura que los ángeles del cielo;  
nadie, Madre divina y amorosa,  
pasó tanto dolor y desconuelo;  
nadie quedó tan sola y silenciosa,  
como vos cuyo nombre dá consuelo;  
y al apurar el cáliz de dolores,  
al mundo perdonásteis sus errores.

¿Quién había de decir Madre adorada,  
que vos que dáis consuelo al afligido,  
y cuya sola angélica mirada  
ampara al pecador arrepentido,  
en trance tal fatal, abandonada  
os vierais sin oír ningún gemido  
que á los vuestros respondía? ¿Quién dijera  
que así de vos el universo huyera?

¿Quién marchitó esa faz encantadora...?  
¿quién quebró el brillo de tan puros ojos...?  
¿quién, divina mujer, dulce señora,  
puso en vuestro camino los abrojos...?  
sólo la culpa que en nuestra alma mora  
la causa fué; mas vednos hoy de hinojos;  
mucho sufristeis vos, sí, Madre mía;  
mucho, divina y celestial María.

Vos que dáis á los astros luz y vida:  
vos de los afligidos el consuelo,  
que fuisteis entre todas la elegida  
para Madre de Dios, Reina del cielo!  
sola quedasteis; sola y sumergida  
en tan crudo dolor, en tanto duelo;  
marchita vuestra faz por la congoja,  
como la flor que el huracán deshoja.

¡Oh, perdon os demando, Madre amada!  
si atrevida hasta vos, hoy me levanto,  
y en vuestro escelso rostro mi mirada  
pude fijar un punto, sin que el llanto  
inundara mi faz...! si estraviada  
de la vida en el mar, seguí el encanto  
de mentidos placeres, hoy Señora  
mi corazón arrepentido llora.

¡Oído por piedad! ¡llanto bendito  
que á vuestra angustia ofrece el alma mía...!  
lágrimas arrancadas, ¡ay! al grito  
de un corazón que ciego se adormía  
del mundo en la ilusión... y que hoy contrito  
sus ojos vuelve á vos, triste María,  
para llorar con vos vuestros dolores,  
purificado ya de sus errores!

EDUARDA MORENO MORALES

## Descripción de los Santos Lugares

### SEPULCRO DE CRISTO.

A la izquierda de la piedra de la Unción se halla una magnífica rotunda formada por 18 arcos, en cuyas pilastras se abren dos órdenes de tribunas y de cuyos arcos penden multitud de lámparas que alumbran aquella majestuosa estancia.

En medio de esta rotunda se levanta un templete terminado en una barandilla de mármol, sobre la cual descuellan una cúpula especial. Este templete está adornado profusamente de cirios y lámparas que arden día y noche, porque dentro de aquel templete está el Sepulcro de Cristo Nuestro Señor, que no es otro que el que José de Arimatea mandó labrar para sí, y que Santa Elena revistió de preciosos mármoles y jaspes, adornándolo con admirables molduras.

### CAPILLA DEL ÁNGEL.

Una puerta que termina en arco revestido de mármol dá entrada á una primera cámara llamada de Ángel, que mide próximamente 3'50 metros de largo por 2'90 de ancho—cuyas paredes se hallan cubiertas de jaspes.—En el centro de esta cámara se levanta un pedazo de piedra de la que cubrió la entrada de la gruta en que permaneció tres días el cadáver de Jesús. En esta piedra se hallaba sentado el Ángel cuando dijo á las Marías que Cristo había resucitado.»

### CAPILLA DE LA RESURRECCIÓN.

Frente á la primera puerta se halla otra de parecida forma y de la misma materia revestida, que dá paso á una segunda cámara, algo más reducida llamada Capilla de la Resurrección, y á su derecha, cubierta de bruñido mármol, se encuentra la meseta en que durante tres días estuvo depositado el Sagrado Cuerpo de Jesús.

Tres cuadros de la Resurrección, se ven colocados sobre una cornisa: valiosos bouquets con preciosas flores adornan aquel santo recinto alumbrado constantemente por 43 lámparas de plata.

### EL CALVARIO.

A corta distancia de la piedra de la Unción, se ve una escalera que conduce al Calvario, que se halla rodeado de gruesos muros; por una parte y por la otra de una barandilla de mármol, desde la cual se descubre en su magnificencia el templo del Santo Sepulcro.

El pavimento de esta cabeza, que forma un plano cuadrangular, está cubierto de mármol y en su centro se levanta un altar hueco formado por cuatro columnitas, sobre las que descansa una plancha. Detrás de este altar se alza un crucifijo de cuerpo natural, alumbrado por siete cirios colocados sobre magníficos candelabros.

Dedajo del altar hueco, se ve un agujero, cuyos bordes están defendidos por bruñida plancha de plata, porque en aquel sagrado agujero estuvo plantada la cruz en que espiró el Redentor y está regado con su preciosa sangre.

Muy cerca y detrás de ese precioso agujero, se ve señalado con mosaico el sitio en que Cristo fué tendido y clavado en la Cruz.

Un altar que se levanta á poco más de un metro de distancia del agujero de la Cruz, señala el sitio en que la Santísima Virgen y San Juan permanecieron durante las tres horas que N. S. estuvo pendiente del Santo madero.

En el centro de una capilla que á pocos pasos se encuentra, hay un altar que indica el sitio en que María se hallaba, cuando recibió en sus brazos el inanimado cuerpo de Jesús.

No muy distante, y cubierto con una plancha,

se descubre la gruta que se abrió en el monte al espirar Jesús Nuestro Señor,

### CAPILLA DE SANTA ELENA.

La capilla de Santa Elena, que también se halla dentro del templo, está fundada sobre la cisterna en que se hallaron las tres cruces y los instrumentos de la pasión. A esta capilla alumbran 24 lámparas.

Estos son los más importantes lugares que encierra dentro de sus muros el templo del Santo Sepulcro.

R. S.

## LA SENTENCIA DE PONCIO PILATOS.

En el año XIX de Tiberio César, emperador romano de todo el mundo, monarca inocente, en la Olimpiada CXXI y en la Eliada XXIV, de la creación del mundo, según número y cómputo de los hebreos, cuatro veces mil ciento y ochenta y siete, de la progenie del imperio romano año LXXIII, y de la liberación del cautiverio de Babilonia año MCCVII, siendo gobernador de la Judea Quintino Servio, bajo el régimen y gobierno de la ciudad de Jerusalem, presidente gratisimo, Poncio Pilatos, regente de la Baja Galilea, Herodes Antipas; Pontífice del Sumo Sacerdote, Caiphás; Alí Almael, mayor del templo, Roban Achabel, Franchino Cenario, cónsules romanos de la ciudad de Jerusalem; Quito Cornelio Subluna y Sexto Pompilio Busto; en el mes de Marzo á 25 del mismo.

Yo, Poncio Pilatos, aquí presidente del imperio romano, dentro del palacio de la archi-residencia, juzgo, condeno, y sentencio á muerte á Jesús, llamado por la plebe Nazareno, y galileo de nación, hombre sedicioso contra la ley mosaica, contrario al grande emperador César:

Determino y ordeno por esta que se le dé la muerte en la cruz, siendo pegado con clavos como los reos, porque congregando y ejecutando aquí muchos hombres ricos y pobres, no han cesado de promover tumultos por toda la Judea, llamándose hijo de Dios, rey de Israel, amenazando con la ruina de Jerusalem y su sacro templo, negando el tributo á César, teniendo además el atrevimiento de entrar con ramos y en triunfo, y con parte de la plebe, dentro de la ciudad de Jerusalem y su sacro templo. Y mando que sea conducido Jesus Cristo por la ciudad de Jerusalem, ligado y escoltado, y que sea vestido de púrpura y coronado de algunas espinas, con la propia cruz á los hombros, para que sirva de ejemplo á todos los malhechores; é quiero que juntamente con él sean conducidos dos ladrones homicidas y saldrán por la puerta de Jagarda, hoja Antoniana, y que se conduzca Jesús al monte público de la Justicia, llamado Calvario, donde crucificado y muerto quedará su cuerpo; en la cruz será puesto este título en tres lenguas; hebrea, griega y latina. (Jesús Nazareno Rey de los Judios.)

Mando también, que ninguna persona de cualquier estado ó condición se atreva temerariamente á impedir la justicia por mí mandada, administrada y ejecutada con rigor, según los decretos de leyes romanas y hebreas, bajo las penas de rebelión contra el imperio romano.—Testifican de nuestra sentencia.

Por las doce tribus de Israel: Rablain Daniel, Rablain Joaun, Bonicar, Barbazu Labé, Petueculani,

Por los fariseos: Bulia Simeao, Ronol Rablani Mandoani Boucarfossi.

Por los hebreos: Nitumbert.

Por el imperio y presidente de Roma: Lucio Sixtilo Amasio Chilio.

## LA MUERTE DE JUDAS

(DE VICENZO MONTI)

Su oro arrojó; y el árbol despechado  
El apóstol trepó, traidor á Cristo;  
Ató el cordel y el cuerpo abandonado  
Fué con horror balanceado visto.  
Lanzó el alma su pecho ocongojado  
Ronco estesor; y con lamento misto,  
De miedo é ira blasfemó el malvado;  
¡Cuesta un Dios el Infierno que conquistó!  
—El alma impia vomitó rugiendo,  
La Justicia divina asíóle airada,  
Y el dedo en saggre de Jesús tiñeudo,  
Su sentencia en la frente amoratada  
Le escribió, y desdeñosa sonriendo  
Hundió su espectro en la infernal morada.

II.

Cayó aquella alma en la región precita  
Y del golpe al estrépito violento  
La montaña tembló; mientras el viento  
Su despojo mortal en la alto agita  
De la cumbre del Gólgota bendita,  
Su vuelo alzando silencioso y lento.  
La vista horrible de su fin sangriento  
El coro de los ángeles evita.  
Los demonios saltando del profundo  
Juntáronse en tropel á descolgalle  
Y en sus hombros cargando el tronco inmundo,  
Al infierno otra vez se abrieron calle,  
Arrojando al espectro vagabundo  
El cuerpo vil en el maldito valle.

III.

Al recobrar el alma condenada  
El cuerpo en que habitara antiguamente,  
De sangre en caracteres señalada  
Su sentencia inmortal brotó á su frente.  
A semejante vista huyó espantada  
Del vil apóstol la precita gente,  
Y del Infierno le dejó á la entrada  
Del odio universal blanco viviente.  
Pugnaba el miserable avergonzado  
La marca por borrar de su delito,  
Y arañaba su frente despechado.  
Sin lograr de su tez borrar lo escrito,  
Que con sangre de Dios fué allí marcado  
Y el rastro de su sangre es infinito.

IV.

En esto un grande estruendo se sentía  
Por la infernal mansión jamás oída,  
Era Jesús que en gloria conducido  
A hollar los reinos de Luzbel venía.  
Se halló en la senda que Jesús traía  
Judas; callado le miró y corrido:  
Lloró al fin, más el párpado oprimido  
Lava ardiente, no lágrimas vertía.  
Sobre el semblante del traidor, de lleno  
Reverberó su resplandor divino,  
Y humo impuro brotó su inmundo seno.  
Justicia entonces al tremendo sino  
Infernal le lanzó; y el Nazareno  
Tornó la faz y prosiguió el camino.

JOSÉ ZORRILLA.

## LA BASÍLICA DE SAN PEDRO.

Al frente de los monumentos de este género, que posee Roma se levanta magestuosa la iglesia de san Pedro, el principal, sino el único, de los edificios religiosos del universo, por su riqueza y colosales proporciones, y una de las verdaderas maravillas de la

arquitectura moderna. Esta basílica fué edificada, primeramente, por el emperador Constantino, en el sitio que ocupaban los jardines de Nerón. Nicolas V. intentó reedificarla en el siglo XV; pero la gloria de colocar la primera piedra del edificio actual cupo á Julio II, y la terminación de las obras á los papas sus sucesores. Los arquitectos más célebres de los tiempos modernos, Bramante, Miguel Angel, Vignola, Madero y Bernin, contribuyeron con su genio creador á la construcción de este portentoso templo cristiano, cuyo costo ascendió próximamente á doscientos noventa millones de pesetas. En el exterior, una doble columnata de Bernin, que circunye la plaza de san Pedro, precede á la iglesia, que se distingue por su imponente magnífica cúpula, audacia sobrehumana de Miguel Angel; su gran fachada y su vasto peristilo con pavimento de mármol y bóveda dorada; el interior se encuentra profusa y espléndidamente decorado. El monumento tiene la forma de una cruz latina; su longitud, comprendido el pórtico, mide 192 metros; la anchura interior de la nave principal, sin incluir las colateras y las capillas, 27 metros; la latitud del edificio, 143; su altura, desde el pavimento hasta el vértice de la cruz 136; la de la bóveda, bajo la clave, 48. La cúpula de este templo, la más grandiosa que se conoce, se halla ricamente adornada en su interior: sobre los cuatro pilares y los arcos, que la sostienen de una manera milagrosa, corre en bellissimo cornisamento, en cuyo friso se ven pintadas, en mosaico, las palabras siguientes, que dirigió Jesucristo al fundador de su Iglesia: *Tu est Petrus, et super ham petram edificabo Ecclesiam meam; et tibi dabo claves regni celorum.* El baldaquino ó dosel que cubre el altar mayor, es una de las obras en bronce más notables de que hay noticia; tiene cuatro metros de altura y está decorado de cuatro grandes columnas torneadas, de orden compuesto, las cuales descansan sobre pedestales de mármol. Encima del altar se encuentra el sepulcro de san Pedro. La cátedra patriarcal alcanza veinte y tres metros de elevación, y ostenta toda la magnificencia y todo el esplendor de un trono. La ornamentación interior de este suntuoso templo es extraordinariamente rica: se cuentan 748 columnas, muchas de ellas de mármoles finisimos; 389 estatuas y 121 lámparas, que están constantemente encendidas; y entre sus innumerables esculturas y pinturas, se distinguen: la estatua ecuestre de Constantino, por Bernin, la de Carlomagno, por Canacchini; un san Andrés, por Francisco Quésnoy; la santa Verónica, de Fray Mochi; el túmulo de Pablo III Farnesio, por Guillermo de la Posta; ejecutado bajo la dirección de Miguel Angel; los túmulos de Urbano III, de Alejandro VIII y de la condesa Matilde, por Bernin, el de Alejandro VIII, por Angel Rossi; el de Pio VII, por Thorwaldsen; el de León X, por Algardo; el de Inocencio VIII, por Pollajuolo; los de Jaime III y Clemente VIII, por Canova, el de Cristina de Suecia, por Fontana; el grupo de la Piedad, de Miguel Angel; las estatuas de san Pedro y san Pablo, por Mino-da-Fieroli; el magnífico bajo relieve de Mila, por Algardo; y una infinidad de cuadros, de Vanni, de Sierra, el Guido, Lanfranc, P. de Cestona, Falto-re, Julio Romano, Muziano y otros no menos distinguidos artistas. Casi todas las pinturas de los altares y de las cúpulas se hallan ejecutados en mosaico. Son célebres los frescos de Rafael de Urbino; aunque inferiores á los otros con que embelleció las paredes del Vaticano, en los cuales pintó el famoso incendio del Borgo, barrio de Trastevere. Estos últimos frescos de Rafael son ya del producto de la revolución operada por los cartones de los Médicis; esto es, de Miguel Angel y de Leonardo de Vinci, patriarcas de Renacimiento.

R. BARCIA.

## Leyenda Sagrada

### I

#### El valle de las miserias.

En la inmensidad de los espacios sin límites hay un pobre astro ciego.

Es una especie de roca solitaria, que voltea sin descanso por los cielos, como una peregrina árabe arrebatada en el desierto por el vendaval.

Ese átomo del infinito, esa isla del océano etéreo se llama hoy el *Valle de las miserias*.

Breve es su historia.

Un día se cometió un horrendo crimen en los dominios de Dios.

Aquel mismo día llegó a esa roca una familia de proscriptos.

Eran los criminales.

Venían condenados á perpetuo destierro.

Y los desterrados se multiplicaron sobre la faz de la tierra.

Y murieron ollos, y su descendencia vive todavía prisionera y desheredada, en espiciación del crimen de sus padres.

Y su ostracismo dura desde la cuna al sepulcro.

Y despues del sepulcro hallarán otro tribunal donde serán perdonados ó condenados á un nuevo destierro.

¡Raza infeliz!

Tal es la historia del *Valle de las miserias*.

Y llámase el *Valle de las miserias*, porque la familia desterrada aportó á él, donde se han aclimatado horriblemente, unas plantas venenosas que crecen alrededor del árbol del pecado.

Y aportaron también unos monstruos que se han guarecido en los antros de la roca.

Las plantas se llaman crimenés y su fruto es el dolor.

Los monstruos se llaman pasiones y su fruto es la desesperación.

Y los crimenés y las pasiones engendros son de la soberbia.

Y los cautivos tienen en la frente el sello de un fatal orgullo.

### II.

#### La extranjera.

Hoy hace 1854 años que llegó á ese destierro una matrona, una extranjera, una princesa hija del señor del valle.

Desde aquel día es ella el consuelo, el apoyo, el amparo, la protección, el refugio, la esperanza de los mas tristes desterrados.

Acaso ya no la reconocerías; porque esta muy desfigurada... ¡Ya se vé! Vive en el *Valle de las miserias* y su contacto con los miserables ha manchado

de todo su clamide de blanco lino; y sombreado su rostro refulgente.

Pero yo que tengo en un libro su retrato de cuando era jóven, la veo todos los días tan pura é imaculada como estaba aquel en que se despidió de su padre para irse á la roca á vivir con los cautivos.

¡Es muy hermosa!

Tiene la hermosura del alma.

Oid.

Cuando un desterrado aborrece á otro y ansia su esterminio y cifra su dicha suprema en aniquilarlo. Llegase la matrona al iracundo y le dice:

—¿Eres infeliz?

—Si.

—Yo te haré dichoso...

—Pues librame de mi enemigo.

—Te libraré de él.

—¡Matémosle!

—No: vuélvete amor por odio; hazle el bien que para ti deseas y perdónale sus ofensas; así te librarás de un enemigo, y adquirirás tres amigos: Dios, él y tú conciencia.

Y el sentenciado iracundo perdona, y ya vuelve á ser feliz.

¡Oh! la extranjera es una mujer estraña.

Su modo de curar es tan eficaz como nuevo.

Oid.

—¿Porque lloras?

—Porque soy castigado injustamente.

—¡Bienaventurado tú á los ojos de mi padre! ¡Pi dele más sufrimientos y acéptalos con resignación! ¡Tuyo será el reino de los cielos!

Va á una choza.

En ella vive la pobreza.

—¡Bienaventurados seais; hijos míos! esclama: Dios os tiene reservado un tesoro infinito. ¡Mereced lo!

Va á un alcázar.

Allí vive el hastio entre la disipación y la soberbia.

—Aquel mendigó es tu hermano, le dice al opulento: vende lo que tienes y dáselo. Tu orgullo es pequeñez á los ojos de mi padre: la humildad es un inmenso trono que levanta al hombre hasta los cielos: Humíllate y serás enalzado.

—¿Porqué enjugas tu llanto? continua, dirigiéndose á un afligido; llora; llora: mi padre te consolará: tus lágrimas caerán en la balanza del juicio postrer y pesarán en tu favor como montañas de hierro.

—Eslavo, levanta la frente: á los ojos de Dios eres libre: mi padre tiene para todos una misma ley. Si llevas con resignación esa cadena; si practicas la virtud: si eres humilde, yo te digo que esa cadena es mayor ornato para ti que el manto de los cesares y que llegará un día en que tú reines al lado del que siempre reinará. mientras el señor que te castigó será humillado á los piés de los elegidos.

—Mujer, álzate de tú abyección. No eres la esclava del hombre, sino su compañera. Vive á su lado, no á sus piés. Yo te identifico con tu esposo. Tú eres él; y él es tú: estas rehabilitada.

—Hombre, ama al hombre. De este amor: nacerá la verdadera sociedad. Todos sois hijos de mi Padre. Todos sois iguales. Fuerte, no emplees tú fuerza en dominar al débil, sino en ayudarle. Rico, no emplees tu riqueza en esclavizar al pobre, sino en hacerle tu igual. Sed todos misericordiosos, y alcanzaréis misericordia.

Así va la extranjera de puerta en puerta, socorriendo, ayudando, consolando; curando á los prócritos.

¡Bendita sea!

Su nombre es la *Religion cristiana*.

P. A. DE A.

## LA TÚNICA DE JESUCRISTO.

No hace mucho tiempo se suscitó una discusión entre la iglesia de Argentuil y la Catedral de Tréveris, pretendiendo ambas poseer la verdadera túnica que Jesucristo llevó al Gólgota el día de la Crucifixión.

León XIII habia encargado á Mons. Goux, Obispo de Versailles, que hiciera todo género de investigaciones á fin de averiguar si la santa vestidura estaba en Tréveris ó en Argentuil, y dicho Prelado acaba de escribir una luminosa Memoria en la que está resuelta la cuestión de una manera clara y que no deja lugar á dudas; Memoria que antes de abandonar á Roma entregó al Papa, y que, según se asegura, pronto se hará pública.

El sabio prelado garantiza, en vista de los numerosos y valiosos documentos históricos que examinó la autenticidad de la túnica de Tréveris, sin excluir la de Argentuil: son dos túnicas distintas. La de Argentuil es una vestidura que el Salvador llevaba adherida al cuapo, y la otra, la de Tréveris, la que tenia la costumbre de llevar encima de los otros vestidos.

Mons. Goux dice que la de Argentuil es de una pieza, porque no se encuentra en toda ella señal de costura alguna. Su color es de un rojo violeta, y el tejido examinado atentamente por los directores de la célebre fabrica de Gobelinos, ha resultado ser de lana, mientras que el de la Tréveris es de materia vegetal, idéntica en su trabajo á las empleadas por los *Coptos* en los dos primeros siglos del Cristianismo.

Sobre el tejido se ven grandes manchas negras a la altura de la espalda y de los riñones: resultando clara y evidentemente, despues de un largo y minucioso análisis químico, que eran de sangre humana.

La Memoria termina con varias consideraciones y pruebas de carácter religioso.

Guadix.—Imp. de EL ACCITANO en arrend.

Desprez Pere & Filss.

Casa importante en  
SEMILLAS DE REMOLACHAS.

Para precios y pedidos  
á su representante

J. ROMERO MOLINERO.

12, Real 12,  
ALMERÍA.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D.